

Blue Star Dairy Farms, la última tecnología al servicio de la ganadería



Durante el viaje de prensa a Estados Unidos que tuvo lugar con motivo de la conmemoración del 175 aniversario de la compañía de maquinaria agrícola John Deere, se realizó una visita a las instalaciones de la empresa ganadera Blue Star Dairy Farms Inc. en De Forest, Wisconsin, donde se pudo conocer de primera mano el funcionamiento de una de las localizaciones de esta explotación lechera que cuenta con 2.500 vacas en ordeño.



A. Blas
Redacción Eumedia

La multinacional John Deere celebró el 175 aniversario de su fundación organizando una visita para medios de comunicación de todo el mundo a sus instalaciones y centros de producción principales en Estados Unidos. Ha sido un interesante e histórico camino el que ha tenido esta compañía, que ha pasado de un simple arado en 1837 a un beneficio neto de más de 2.150 millones de euros en 2011 y 64 fábricas alrededor de todo el mundo en el presente.

Así pues, en el marco de dicho viaje, se realizó una visita de gran interés ganadero a las explotaciones de vacuno de leche que posee la familia de Brian y Sherry Meinholz en Wisconsin, las granjas Blue Star Dairy Farms, Inc. Wisconsin –situado en el cen-

tro-norte de Estados Unidos, y parte de la región central y de los Grandes Lagos –, es el Estado lácteo por excelencia.

Wisconsin es el líder nacional de fabricación de queso, produciendo alrededor del 25% del total de Estados Unidos, el segundo en producción de leche (después de California), y el tercero en producción de leche per cápita, por detrás de Idaho y Vermont. Además, es el segundo en producción de mantequilla, ya que produce aproximadamente una cuarta parte de la mantequilla de la nación estadounidense. La importancia de la producción agrícola de este Estado se ejemplifica con la representación de una vaca Holstein, una mazorca de maíz, y una rueda de queso en el diseño de la moneda conmemorativa de 25 centavos de dólar diseñada para cada Estado durante la década pasada. La granja lechera Blue Star visitada, se encuentra en concreto en el condado de De Forest, en el norte de Wisconsin.

Instalaciones de la granja

Blue Star Dairy Farms empezó a funcionar en 1948, con los abuelos del actual dueño de la granja y anfitrión de nuestra visita, Brian Meinholz. Se trata pues de una empresa lechera que todavía conserva el ca-

rácter familiar –aunque la propiedad hoy en día es de cuatro familias asociadas a la fundadora–, que comenzó con la especialización lechera en la década de los años 70 con 300 vacas. Ya en los noventa se amplió a 900 vacas, y sólo hace unos años sufrió la segunda gran expansión adquiriendo más ejemplares, llegando a un total de 1.200 animales. En el presente, el censo total de la ganadería asciende a 2.500 cabezas de ganado.

Las características principales de esta “macro” granja lechera son su organización en tres localizaciones distintas –próximas entre ellas–, una superficie total de aproximadamente 3.000 hectáreas (cuyos principales cultivos son maíz, alfalfa y centeno) y con una plantilla de 48 personas –18 de las cuales son miembros de las familias propietarias–. Los ingresos totales de Blue Star Dairy Farms son de unos 11-12 millones de euros de media al año.

Las vacas, de raza Holstein, son ordeñadas tres veces al día, con un rendimiento aproximado de 40-45 litros de leche por vaca y día, que es utilizada mayoritariamente para crear el famoso queso de Wisconsin. La sala de ordeño ha sido diseñada de una manera eficiente para que se puedan ordeñar 32 vacas al mismo tiempo, 16 a cada lado, con una distribución en forma de espina de pescado.

Los establos se han diseñado con pendiente y forma de V, para poder recoger el estiércol en un canal central. En cuanto al apartado de nutrición, todo el alimento es producido íntegramente en la granja, –principalmente maíz, alfalfa y centeno– y solo en el caso de exceso de producción, se vende al exterior. Como dato final y curiosidad, Blue Star Dairy Farms cuenta con la ventaja de utilizar piensos y alimentos OMG (Organismos Modificados Genéticamente) para alimentar a sus animales.

El anfitrión, Brian Meinholz, una vez hubo expuesto los datos de producción de su granja, habló sobre el precio de la leche en el mercado estadounidense. El precio actual de la leche en Estados Unidos está en 16 dólares por cada 100 libras (alrededor de 45 kg) –es decir, unos 0,28 euros por litro de leche–, aunque pueden obtenerse 2,50 dólares más por cada 100 libras si la leche posee un alto contenido de grasa y proteína, gracias a las subvenciones que ofrece el gobierno federal de los Estados Unidos (la denominada Farm Bill). Todo ello hace un total de 0,33 euros por litro de

leche. «Los precios de la leche se han estabilizado estos últimos años después de la gran bajada de precios que sufrimos en el 2009, donde por cada 100 libras sólo se pagaba entre 11 y 12,5 dólares» aseguró Brian Meinholz.

Uso de nuevas tecnologías

Para mantener esta granja lechera y hacer que sea productiva y rentable año tras año es necesario mucho trabajo, constancia, buenas ideas y una investigación y desarrollo continuos. En esto último, es esencial la aportación que durante los últimos tiempos han hecho las nuevas tecnologías. Es por ello que Blue Star Dairy Farms no se ha quedado atrás y ha hecho todo lo posible para utilizarlas e integrarlas en los sistemas productivos de la granja.

Para empezar, todos los inputs agrícolas y ganaderos son automáticamente pesados y registrados en camiones con báscula in-



Blue Star Dairy Farms
ha evolucionado rápida y
eficientemente, integrando en ella
el uso de las nuevas tecnologías

corporada. Los alimentos se almacenan bajo distintos sistemas eficientes de ensilaje, y cada grupo de vacas recibe una ración adaptada controlada informáticamente. La picadora utilizada para cosechar el ensilado para forraje es la John Deere 7950, pero uno de los adelantos tecnológicos que actualmente la granja utiliza en mayor medida es el sensor HarvestLab de John Deere. Este instrumento sirve para determinar el contenido en humedad del ensilado (óptimo entre 67-68 %).

Pero además de su capacidad de detección del porcentaje de materia seca, el sistema HarvestLab tiene ahora funciones ampliadas de detección de otros parámetros del forraje y del ensilado, tales como el contenido de proteína bruta, hidratos de carbono y fibra ácido-detergente y neutro-detergente, ya sea sobre la marcha en picadoras de forraje autopropulsadas o como unidad portátil en manos de nutricionistas de ganado. Es más, como el sensor puede funcionar paralelamente con varias curvas de calibración, el sistema >>



1. Sensor para análisis del forraje HarvestLab. 2 Ensilado. 3 Alojamiento del ganado. 4 Sala de ordeño.

HarvestLab puede predecir el contenido de uno o varios componentes simultáneamente en un segundo, sin tiempo adicional de medición.

Así, esta ampliación de funciones permite ajustar automáticamente la proporción de aditivos de ensilaje o el contenido de hidratos de carbono del material cosechado, resultando en una mayor calidad del forraje cosechado y un mejor control de costes de alimentación. Otra característica clave del sistema John Deere de detección de la composición, es el sistema plenamente integrado de lectura y documentación de la calidad de ensilaje y los datos de rendimiento en el display GreenStar 2630 de las picadoras. Esto ayuda al ensilador a gestionar mejor la ración de alimento y calcular más eficazmente los aditivos.

La granja lleva usando este sistema de sensores en su ensilado desde 2010, «es difícil saber si HarvestLab ha hecho aumentar la calidad de la leche, pero de lo que estamos seguros es que nos ha servido mucho para saber la calidad de los alimentos que comen nuestras vacas» agregó Brian Meinholz durante la visita a las instalaciones.

En cuanto a la sala de ordeño, Brian fue explicando detalladamente su funcionamiento y la implicación de la tecnología, ya que esta se encuentra totalmente automatizada. Además, el ordeño es controlado por ordenador y el rendimiento de cada vaca es seguido de forma individual para poder monitorizar posteriormente su rendimiento.

Por último, Brian explicó que el proceso de movimiento de las vacas desde los alojamientos a la sala de ordeño y viceversa está altamente automatizado. Además, la gestión del rebaño incluye un control regular de la gestación. «Desde luego, que hoy día no podríamos sobrevivir sin tecnología en nuestra granja» concluyó Brian Meinholz al término de la visita guiada por todas las instalaciones de Blue Star Dairy Farms.

Así pues, se pudo ver y apreciar de primera mano esta granja lechera situada en el Estado quesero por excelencia, y aprender cómo una pequeña granja familiar ha evolucionado tan rápida y eficientemente, utilizando e integrando en ella el uso de las nuevas tecnologías. Quizá dentro de algunos años, Brian Meinholz y Blue Star Dairy Farms ofrecen nuevas e interesantes innovaciones y aplicaciones en el sector lácteo dignas de ser visitadas una vez más. ■